



Con motivo de la reciente visita al Museo del Prado, los chicos y chicas de 6º de nuestro colegio y el de Calalberche, han aprovechado para charlar con uno de los más importantes pintores de la famosa pinacoteca. Velázquez nos recibe paleta y pinceles en mano en la puerta principal del Prado para hacernos de guía. Vestido de negro riguroso, destaca sobremanera la roja cruz de la Orden de Santiago. A pesar de los muchos años que lleva en la corte, en Madrid, no ha perdido parte de su acento sevillano. Mientras nos habla, nos mira fijamente y atusa su tupido bigote....

P: Buenos días, Sr. Velázquez. Gracias por recibirnos y acompañarnos. ¿Hay muchos cuadros suyos en el museo?

R: Sed bienvenidos a esta mi casa. Espero que disfrutéis de esta visita. Como os he dicho, esta es mi casa, por lo que aquí podréis contemplar la mayor parte de mis obras: nada más y nada menos que cincuenta de las cerca de ciento veinte que llegué a pintar en mi vida. El resto se encuentran repartidas por importantes museos en todo el mundo: en Londres, Nueva York, etc.

Mientras hablamos, sin apenas darnos cuenta, nos hemos plantado ante dos inmensos lienzos. Se trata de “La carga de los Mamelucos” y de “Los fusilamientos del 3 de mayo”, ambos de Goya.

P: Estos cuadros no son tuyos ¿Por qué los miras?

R: Cierto es que no salieron de mis pinceles, pero algo de mí guardan. Modestia aparte, serví de inspiración a muchos grandes pintores posteriores a mi tiempo. Aunque Goya es un genio; se sobra y se basta, no necesita de mi tutela.

P: ¿Cuál es tu pintor favorito?

R: Si bien fui inspiración para muchos, no es menos cierto que otros lo fueron para mí. Rafael, Miguel Ángel, el Greco... hay muchos y muy buenos, por lo que es difícil quedarse con uno solo. Me fascina Caravaggio y la manera en que usa el claroscuro; el tenebrismo dota a sus cuadros de un dramatismo difícil de igualar. También está Rubens... soberbio, y no sólo al pintar. Por último, un tal Picasso, que por lo visto apunta maneras, aunque no termina de cuadrar en mi cabeza...

P: ¿Cuál es tu cuadro favorito?

R: Es difícil elegir entre tanta belleza, dudo entre dos: “La anunciación” de Fra Angélico, por el uso innovador que hace de la perspectiva y “Muchachos en la playa” de Sorolla; sublime cómo hace brillar los cuerpos, qué uso tan genial de la luz.

P: Las Meninas es probablemente tu cuadro más famoso ¿por qué lo pintaste?

R: Como en la mayoría de las ocasiones, se trata un encargo. Mi cometido como pintor de la corte de Felipe IV era retratar a la Infanta Margarita y otros personajes de la corte.

P: Son muchas las interpretaciones de esta obra ¿qué pretendías al pintar así Las Meninas?

R: Ja, ja, ja interesante pregunta la vuestra, galopines. Son tantas las ocasiones en las que he oído eso ante el cuadro y tantos y tan sesudos los estudios que respecto al lienzo se han hecho... Sabed que no rebelaré mi intención al retratar de tal guisa a la Corte, pues perdería entonces su encanto. Quiero que no sólo el deleite arrebate a quien lo mire, también la curiosidad. Os podría estar pintado a vosotros, o al rey o quién sabe...

P: ¿Hacías esto a menudo en tus cuadros?

R: Sabed que es normal en el genio del artista el dejar impronta en su obra, y no me refiero a la firma. Es un juego que mantiene el pintor con el observador. Las pinturas dicen mucho más de lo que nuestros ojos ven.

P: ¿Por qué te retratas en algunos cuadros?

R: ¿Acaso hay mejor manera de pasar a la posteridad?

P: Eras pintor de la corte de Felipe IV ¿hacías otras cosas a parte de pintar para él?

R: Por supuesto. Pintor, consejero y puedo vanagloriarme de su amistad. No sólo he sido su pintor y retratista. En multitud de ocasiones me ha encomendado misiones de gran valor e importancia. La última que recuerdo es cuando me mandó a Roma a buscar exquisitas obras de arte decorativas para sus palacios.

P: Siempre quisiste pertenecer a la Orden de Santiago ¿es verdad que el rey ordenó pintar la Cruz de Santiago que luces en Las Meninas después de tu muerte?

R: Todo y nada a la par. Verdad o embeleco. Que su Majestad mandase pintar la cruz a mi muerte no desmerece. Sólo queda la constancia de que soy un caballero, caballero de la Orden de Santiago y poco importa si tales meritos llegaron en vida o en muerte.

P: Gracias por todo Sr. Velázquez ha sido un placer visitar el Prado en su compañía, además lo hemos pasado muy bien.

R: Gracias a vosotros por tan alegre visita. Alegra mucho a este viejo pintor ver cómo prende en las nuevas generaciones el amor a la cultura, al arte y la belleza. Volved cuando queráis, aquí tenéis vuestra casa y encantado estaré de recibirlos de nuevo. Pero si, por mor de los acontecimientos, no pudiese atenderlos como merecéis, no os preocupéis, el Greco, Goya, el Bosco, Rubens o cualquier otro estarán dispuestos a acompañaros. Hasta pronto.

“Desde niño, siempre me llamó la atención la pintura. Me gustaba recrearme en las iglesias sevillanas. Apenas cumplidos los once años, entré a formar parte del taller de Francisco Pacheco, que, con el tiempo, acabaría siendo mi suegro.”